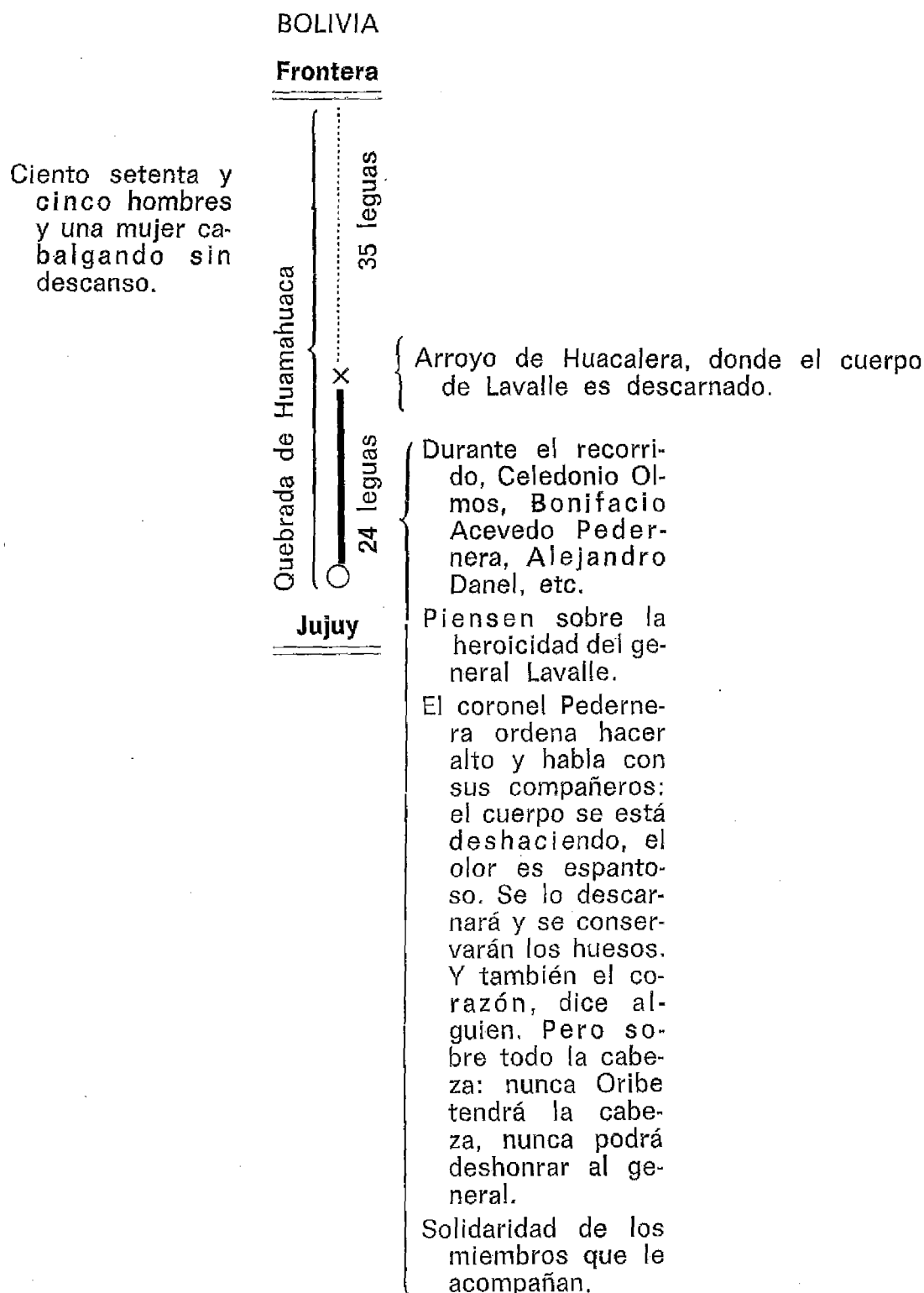


2.º La circunstancia de que en él se cumpliera el principio filosófico heideggeriano al que ya aludimos y que tiene su antecedente histórico en la época de la dictadura de Rosas. Aparece ejemplificado en la novela a través de la épica retirada de Lavalle.

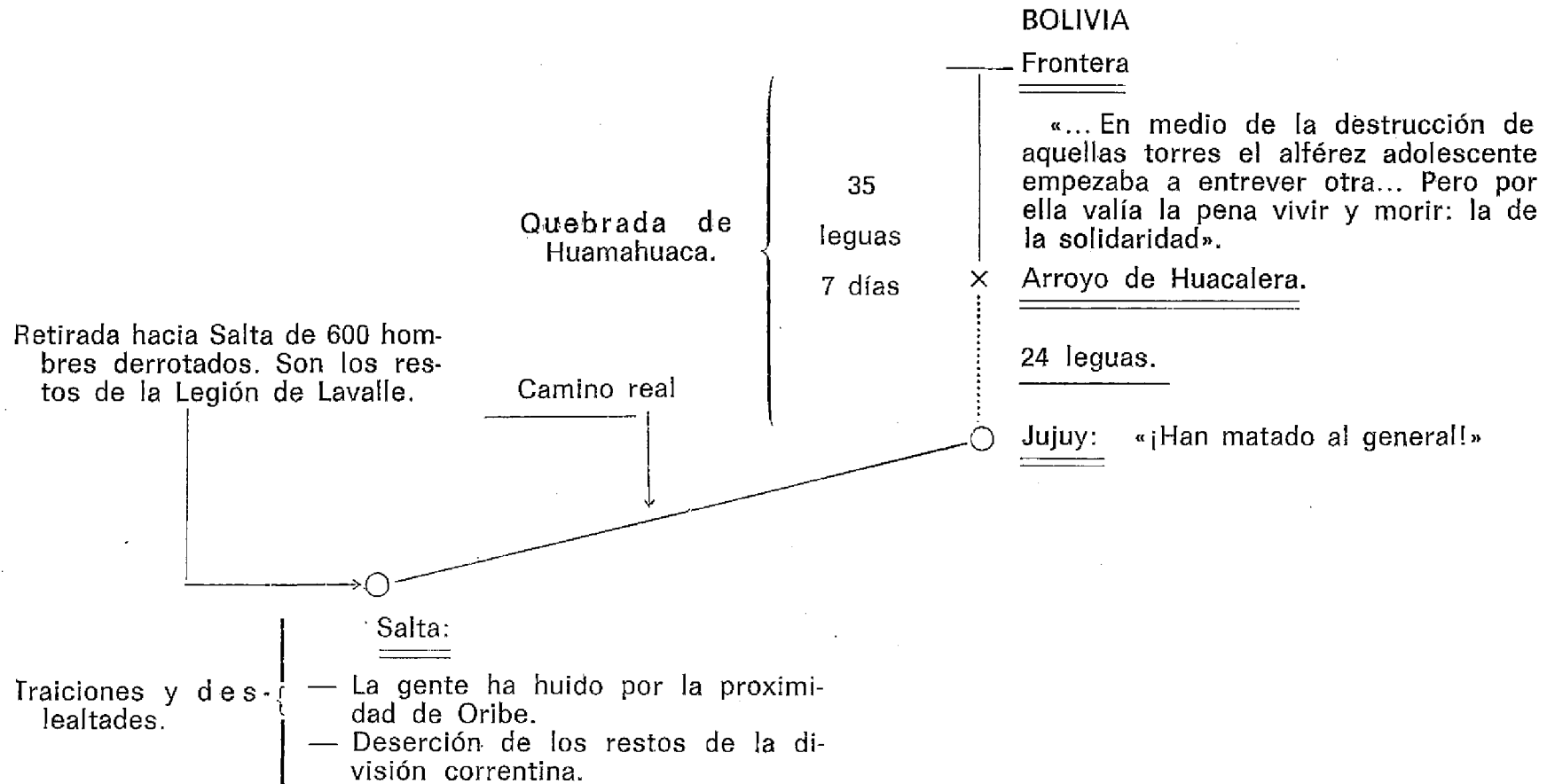
El episodio del fracaso de la legión de Lavalle permite al autor establecer un paralelismo entre el momento actual peronista y el momento que se reconoce unánimemente como el más negativo de la pasada



Estructura temática de la retirada de la legión de Lavalle. Capítulo XII (primera parte). El trazo continuo del esquema corresponde al camino recorrido en dicho capítulo.

## ESTRUCTURA TEMATICA DE LA RETIRADA DE LOS RESTOS DE LA LEGION DE LAVALLE

Capítulos IV, V y VI (4.ª parte)



— Las líneas continuas corresponden a los trayectos donde se suceden los acontecimientos narrados en estos capítulos.

historia argentina, el de las guerras civiles y la dictadura de Rosas. De ahí el tratamiento destacado que tiene en la novela en relación con el resto de los otros períodos históricos mencionados.

El suceso de la retirada de los maltrechos restos de la legión de Lavalle aparece en la novela solamente en la primera y cuarta parte sin conexión aparente con el resto del texto e impreso en letra gótica o bastardilla.

Gráficamente puede sintetizarse de la forma anteriormente expuesta.

Como puede apreciarse el suceso no se narra linealmente. El abuelo de Alejandra, que es el narrador, evoca los acontecimientos según acuden a su memoria, recurso que permite destacar en cada una de las partes las dos conclusiones fundamentales para nuestra argumentación: en la primera la *solidaridad* para con el general de los hombres que le acompañan; en la segunda la *lección* que esta solidaridad supone para el miembro más joven de la expedición, el alférez Celedonio Olmos, y la esperanza que conlleva.

Veamos ahora en virtud de qué paralelismos ha desarrollado el narrador los acontecimientos históricos y los propiamente ficcionales, hasta el extremo de que podemos observar una auténtica repetición de las actitudes y comportamientos de los protagonistas del suceso histórico con los dos personajes destacados del presente de la narración, es decir, con Fernando y Martín, quienes ejemplifican el principio heideggeriano comentado y que hace referencia a la supervivencia de los valores a la muerte del individuo (11).

#### FERNANDO Y LAVALLE: HEROES CONTRAPUESTOS

Entre Fernando Vidal y el general Lavalle existe en la novela un paralelismo significativo que nos habla a la vez de una supervivencia de valores y de una contradicción en la manera de manifestarse, motivada esta última por el momento histórico-cultural diferente en que vivieron. Sábato lo ha dicho de otra manera:

... hay otro hecho que con este contrapunto—se refiere a la retirada de Lavalle—quería manifestar: la contradicción y a la vez la síntesis que en todo hombre hay entre lo histórico y lo atemporal (12), p. 21. *El escritor y sus fantasmas*.

El general Lavalle fue un héroe de la Independencia Americana al lado de Bolívar y San Martín y, posteriormente, de la lucha contra el

(11) Porque como dice Sábato: «la condición del hombre no se revela en abstracto, sino a través de las circunstancias concretas que en la existencia tienen lugar». *El escritor y sus fantasmas*, p. 188.

(12) *El escritor y sus fantasmas*, p. 21.

tirano argentino Juan Manuel Rosas, época a la que pertenece el episodio que recoge la novela.

Por si la historia no se recuerda, la imagen que del general invocan sus hombres no deja lugar a duda sobre su heroísmo. Piensan así mientras le ven cabalgar en retirada, envejecido, sucio y enfermo:

Piensa Frías: «Cid de los ojos azules.»

Piensa Acevedo: «Has peleado en ciento veinticinco combates por la libertad de este continente.»

Piensa Pedernera: «Ahí marcha hacia la muerte el general Juan Galo Lavalle, descendiente de Hernán Cortés, y de Don Pelayo, el hombre a quien San Martín llamó el primer espada del Ejército Libertador, el hombre que, llevando la mano a la empuñadura de su sable, impuso silencio a Bolívar.»

Piensa Lacasa: «En su escudo un brazo armado sostiene una espada, una espada que no se rinde. Los moros no le abatieron y después tampoco fue abatido por los españoles y tampoco ahora ha de rendirse. Es un hecho» (p. 682).

Que Fernando es un héroe es para nosotros algo indiscutible (13). El mismo lo reconoce cuando dice:

... Sí, de pronto me sentí una especie de héroe. Una especie de Sigfrido de las Tinieblas, avanzando en la oscuridad y en la fetidez con mi negro pabellón restallante, agitado por huracanes infernales» (p. 474).

Héroe al revés, antihéroe repugnante pero héroe contemporáneo al decir de Joseph Cambel, quien observa como:

... en el pasado el héroe luchaba contra cosas externas a él mismo, mientras ahora el escenario de la lucha se desarrolla en la esencia misma del propio héroe. Ha cambiado el escenario de la batalla porque el individuo ya no encuentra significado por más tiempo en el grupo o en el mundo, como hacía en épocas anteriores cuando el hombre vivía en la ensoñación del mito. Los mitos que en un tiempo sustentaron al hombre han sido denunciados como mentiras, y por lo tanto la temática del descubrimiento, del significado de la existencia, descanda ahora en el individuo. Por eso, el héroe contemporáneo es el que se da cuenta «de que el enigma central a resolver está en el propio hombre y no en el mundo exterior» (14).

---

(13) Véase «Fernando como héroe», en *Sobre héroes y tumbas*, por Raymond D. Souza, «Hispania», mayo 1972, pp. 241-246.

(14) *The hero with a thousand faces*, New York, 1967, citado por Raymond D. Souza en el artículo anteriormente señalado.